

## CULTURA

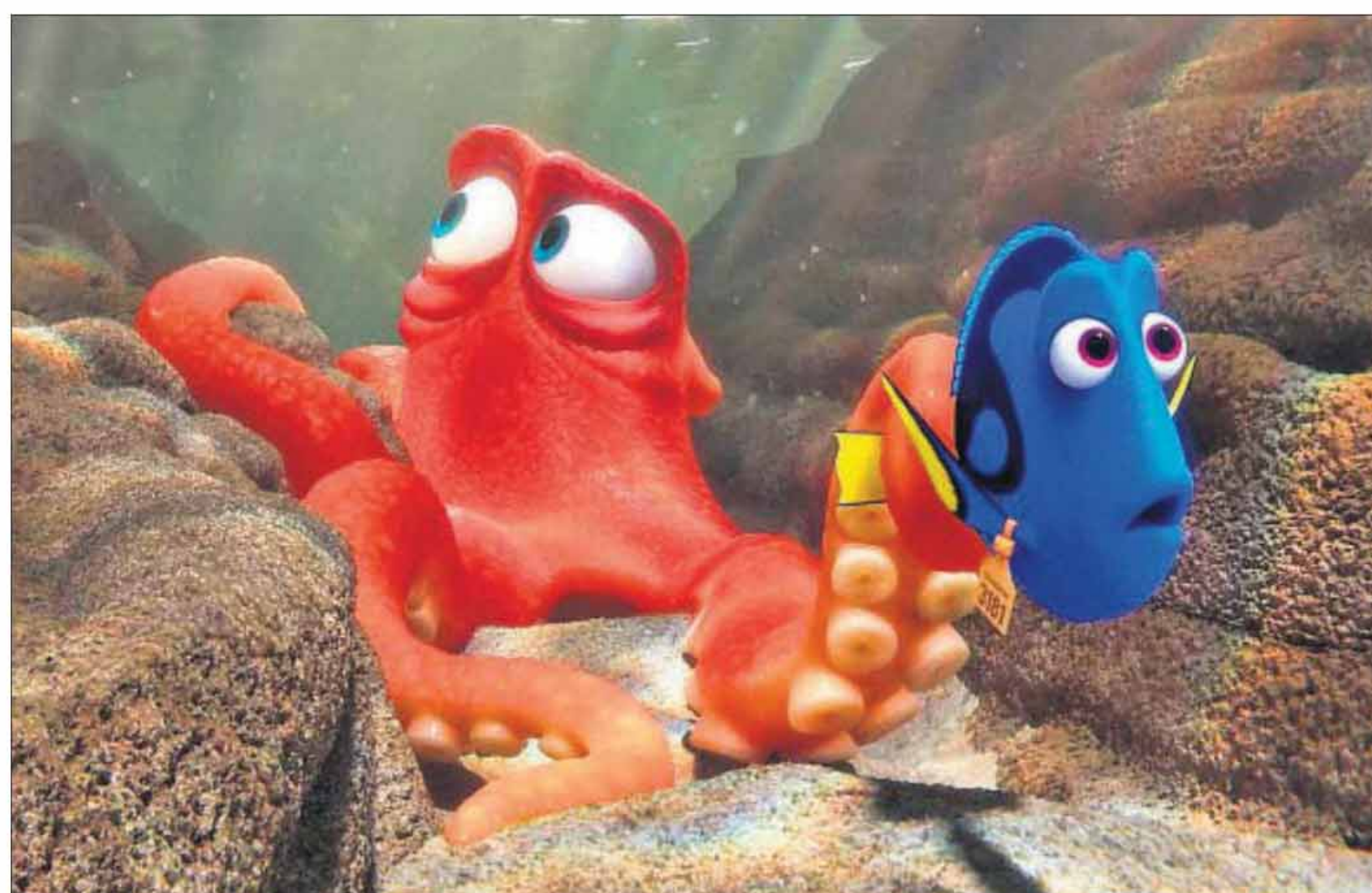
## Carlos Aladro, nuevo director del Festival de Otoño a Primavera

J. R. M., Madrid Ariel Goldenberg lo ha asentado tras una poderosa gestión de 15 años como una de las citas por las que circula el mejor teatro que se hace hoy en el mundo, pero ha llegado la hora del relevo en el Festival de Otoño a Primavera de Madrid. El futuro queda en manos de Carlos Aladro, actual director adjunto del Teatro de la Abadía, seleccionado por un jurado de expertos para asumir el puesto del argentino. La presidenta de la Comunidad de Madrid, Cristina Cifuentes, lo anunciará hoy tras su Consejo de Gobierno.

El relevo de Goldenberg ya lo tenía previsto Jaime de los Santos, director de promoción cultural del Gobierno autónomo. "Ha sido una decisión tomada de acuerdo con él. Creíamos que había llegado la hora de poner el festival en manos de alguien nuevo", apuntó ayer De los Santos. Su contrato no ha sido renovado y se convocó un concurso internacional para su sustitución.

Un jurado compuesto por el dramaturgo Juan Mayorga; el director artístico del Teatro Real, Joan Matabosch; la coreógrafa y responsable de Madrid en Danza, Aída Gómez; la actriz Susi Sánchez, el poeta Luis Alberto de Cuenca y la también actriz y directora de escena Carlota Ferrer decidió el pasado viernes nombrar a Aladro.

El nuevo responsable, licenciado en Interpretación y Dirección de Escena por la Escuela de Arte Dramático de Madrid, ha sido miembro del equipo de dirección artística de La Abadía desde 2001 a las órdenes de José Luis Gómez. También ha llevado el Corral de Comedias de Alcalá de Henares desde 2009, un centro cuya gestión depende de La Abadía.



Dory y el pulpo Hank, en una imagen de *Buscando a Dory*.

## La pececita desmemoriada que bate todos los récords

'Buscando a Dory', dirigida por Andrew Stanton, se convierte en el mejor estreno en taquilla de un filme de animación en la historia

MARÍA ROBERT, Madrid En el mundo real han pasado casi 13 años desde que Nemo volvió a casa. En la profundidad del mar, sin embargo, apenas ha pasado un año. Dory, Nemo y el padre del pequeño pececillo habitan en un confortable recoveco en el fondo del océano, sin sobresaltos ni peligros. Siendo como son un imán para las catástrofes, la calma no podía durar mucho. Todo el mar se revuelve de nuevo cuando la olvidadiza pececita azul empieza a recordar detalles de su pasado y siente la necesidad de partir para reencontrarse con sus padres.

El trío animal emprende de nuevo viaje hacia la otra punta del planeta, lo que acaba convirtiéndose en una arriesgada travesía llena de peligros y retos. *Buscando a Dory* acaba de llegar a las pantallas y lo hace nadando fuerte. Como decía ayer en Madrid su director, Andrew Stan-

ton, no sabían si iba a existir una secuela, "pero si existía, tenía que ser de ella".

Pixar continúa con las aventuras marinas de los personajes de *Buscando a Nemo*. Si la intensa búsqueda de su padre Marlin por el pequeño pez payaso catapultó al estudio en 2003 a una nueva era de la animación, alabada por la crítica y el público, la continuación, protagonizada por la desmemoriada pececita, tiene todos los visos de batir aquellas expectativas.

En EE UU, ingresó en taquilla el pasado fin de semana, cuando se estrenó, unos 136 millones de dólares (120 millones de euros). Lo mismo ha ocurrido en la mayoría de los 32 países donde ya se puede ver. Entra en la clasificación mundial con una recaudación cifrada en 186,2 millones de dólares (164 millones de euros), lo que la convierte en el mejor estreno de un filme de anima-

**"Lo que viene nos va a sorprender"**

Andrew Stanton llegó a Pixar en 1990. Desde entonces, ha llovido mucho en el mundo de la animación. Reconoce que existen elementos inalterables, como la capacidad de entretener a todos los públicos. "Siempre hemos querido que fuera así y ahora se ve cada vez más", subraya el director de *Buscando a Dory*. En esta evolución resulta fundamental la tecnología: "Permite infinidad de técnicas y abrir la mente a nuevas temáticas". Cuáles, está por ver. Lo que tiene claro es que la animación dará que hablar: "Lo que viene nos va a sorprender".

ción de la historia. Y en España, a falta de los primeros datos de taquilla, trastoca todos los estrenos de la cartelera, que adelantan su llegada del viernes tradicional a mañana, miércoles, con la intención de coincidir con el final del curso escolar.

### Universalidad

Con esta halagüeña perspectiva presentó ayer el director Andrew Stanton el filme en España. "Dory entendió que su pérdida de memoria a corto plazo era una discapacidad, un problema", dice. Para los creadores, resultaba prácticamente una necesidad rendir cuentas con el pasado de uno de los personajes más queridos por el público en el primer largometraje. "Necesitaba paz consigo misma", añade.

A pesar de los años transcurridos, nada ha cambiado y la fórmula que triunfó con *Buscando a Nemo* se repite con Dory: animales entrañables de gran simpatía e historias con un emotivo trasfondo vital. Como ya ocurrió con el largometraje anterior, probablemente termine gustando más a los adultos que a los niños. Para el director, esa universalidad es una de sus ventajas. "Al hacerla, sinceramente, no pensamos en si es para mayores o para pequeños. Pensamos en crear historias que nos gusten a nosotros", subraya. En definitiva, el secreto está en intentar no excluir a nadie.

Stanton ha aplicado siempre esa filosofía. Autor, entre otros títulos, de *Wall-E* y *Toy Story 2*, forma parte de la nueva generación de Pixar que ha abierto la animación a todos los públicos, haya sido de forma voluntaria o no. Sobre el revuelo levantado por Ellen DeGeneres, que da voz a Dory en la versión original, cuando desveló que en la película figura el primer personaje transgénero de Disney, el director da una escueta respuesta: "No sabemos si lo son o no porque no le hemos preguntado. Que sean lo que quieran ser". La misma que al abordar el asunto de la supuesta pareja de lesbianas con un bebé que aparece de forma secundaria en la historia que tanto se comentó cuando se hizo público el primer tráiler: "La polémica se ha viralizado en Internet por casualidad".

### CAFÉ PEREC

Enrique Vila-Matas

## Ansia de ficciones

Tom McCarthy considera la autenticidad como el Santo Grial de la mala literatura

En el impresionante *El campeón ha vuelto*, de J. R. Moehringer (Duomo), el narrador recuerda la primera vez que comprendió que sólo hay dos tipos de historias: las que quieren que cuentes y las que quieres contar tú: "Y nadie va a dejarte, así sin más, contar las segundas. Tienes que pelear para ganarte ese privilegio".

Tanto el gran David Shields (*Hambre de realidad*, Círculo de Tiza) como el gran Tom McCarthy (*Satin Island*, Pálido Fuego) están entre los que no narran lo que los demás quieren que narren. Son singulares, con un punto innegable ambos de genialidad, aunque sus poéticas se hallan en polos opuestos. Shields, con su libro construido con citas literarias que discuten los conceptos de originalidad y autoría, se arroja en brazos del "ansia popular de autenticidad que palpita detrás de las novelas basadas en hechos reales", lo que le sitúa en las antípodas de McCarthy, para quien la autenticidad es el fetiche reaccionario por excelencia, el Santo Grial de la mala literatura: "La autenticidad es el fetiche y

también la retórica ideológica dominante de nuestra época, el trasfondo de toda la publicidad: sé fiel a ti mismo, es decir, compra zapatillas Nike como todo el mundo, etcétera".

Shields considera que, como consecuencia del ansia de autenticidad, las antaño brillantes construcciones de historias ficticias se están atrofiando. Para McCarthy, en cambio, la ficción está más viva que nunca: la literatura empieza con la toma de conciencia de la más extrema inautenticidad, pues para crear tiene el artista que encontrar una zona en la que pueda ser "radicalmente no original". Y como ejemplo cita a John Cage, que componía a base de mezclar, de colocar 20 radios en un escenario y sintonizar 20 emisoras distintas a la vez. Porque escribir, dice McCarthy, no es originar una señal, sino recibir, remezclar y retransmitir varias señales al mismo tiempo. McCarthy —"un Kafka de la era Google" para *Daily Telegraph*— parece concebir al escritor como un sistema inalámbrico o, mejor, como un copista kafkiano al que obsesionaran la falsificación, la duplica-

ción, los impostores: "Es algo clave en toda la literatura, desde Platón hasta hoy. La literatura empieza con la toma de conciencia de la inautenticidad radical".

¿O acaso alguien aún cree que somos auténticos? Lo que McCarthy propone se relaciona con John Banville, para quien nuestra presencia en la tierra (ver *El libro de las pruebas*) podría deberse a un "error cósmico", pues estábamos destinados a otro planeta con cielos más torvos, y los destinados a estar aquí seguro que se han extinguido hace tiempo: imposible que la mayoría de esos delicados terrícolas sobrevivieran en un mundo dispuesto sólo para contener nuestra genética *hooligan*.

Créanme: quienes se sienten extraños en este planeta (quién sabe si descendientes de los pocos terráneos originales que pudieron sobrevivir) suelen sentirse aun más deserrados cuando algún tipo "normal" enciende un cigarrillo y les dice que tiene hambre de realidad. Perplejidad absoluta sin límites. ¿Hambre de qué?